

Nigüelas, balcón del Valle y cruce de senderos



Eduardo M. Ortega Martín.

Cinco son los senderos señalizados y debidamente registrados que Nigüelas tiene en la actualidad, aunque hay en estudio otros, o pudieran incrementarse dada la riqueza de su término municipal y su gran variedad. En primer lugar pasaré a describir tales senderos y después evocaremos los mismos. El sendero más largo de todos y que da la vuelta a la sierra de Nigüelas es la Ruta de la Rinconada, sendero este que tiene 28,3 Kilómetros y que recorre lugares tan emblemáticos como la fuente del sabuco, el mirador de la rinconada, o el castillejo y cercano a la laguna del Cerro del Caballo. Otra ruta es la del barranco de las yeseras, que atraviesa parte del cerro del molinero, y rodea a hasta llegar al castillejo, pasando por parajes singulares como la Haza Varillo. El tercer sendero es el que parte del pueblo hasta llegar a la Cruz del Zahor, con el mirador de la Razuela que sirve de balcón para divisar y gustar de todo el valle. El cuarto sendero es el del GR-7 o sendero de Gran Recorrido que atraviesa desde la localidad de Murchas hacia Nigüelas, y sigue la etapa por antiguo camino de herradura, por en medio de la falla de Nigüelas, hasta conectar con la sierra y localidad vecina de Lanjarón. El quinto sendero de carácter más local es pasear por el sendero paralelo al río torrente y que vadea la acequia de la pavilla, de mirada bella y paisaje variado. Por último cabe hacer referencia a un sexto sendero que cruza o viene desde la sierra de Dílar y de Dúrcal hacia la propia Rinconada y la sierra de Nigüelas y el Posteruelo, y luego prosigue hacia Lanjarón, etapa que forma parte del sendero circular Sulayr o sendero de luz que rodea a toda Sierra Nevada. Por tanto un lugar rico en senderos, muchos de ellos como hemos dicho de herradura, que nos permiten acometer con tranquilidad un deporte popular y que nos acerca a la naturaleza virgen y cercana: el senderismo.

Evocar estos bellos sende-

Nigüelas el pueblo serrano por excelencia de este nuestro querido valle, y localidad natal del que escribe el presente artículo quiere resaltar su riqueza paisajística, y su potencial de recursos endógenos en lo que a turismo rural y rutas de senderismo se refiere.

ros que forman parte del paisaje serrano mediterráneo de un pueblo singular y tranquilo como es Nigüelas, nos invitan

comienzos del otoño nos acaricia el rostro, y alguna que otra cabra montés, nos saluda a lo lejos. En el aire si

fundirnos con él y abrazarlo, y a la vez expresar la alegría incontenible que la ciencia del caminar como diría el naturalista y trascendentalista americano David Henry Thoreau es necesario aprender.



Por ello no sólo basta con hollar y pisar el paisaje, cruzar el río, hablar a los animales y montañas, hace falta también exultar de gozo, hace falta también dejar poseerse por la naturaleza viva que es a la vez sendero y arte, que es a la vez espejo y camino, y a su vez es recuerdo y esperanza. Recuerdo de lo que ya pasó y esperanza para que nosotros y generaciones futuras aprendamos a disfrutar y recrearnos en este regalo hermoso que nos brinda la naturaleza. Si amamos esta tierra, y la abrazamos en lo hondo de nuestro ser, si le cantamos y dis-

a meditar en el paso del tiempo, nos invitan a avanzar en el camino y a penetrar en la meditación de las horas. El caminante acelera sus pasos, y con su mochila al hombro,

hay suerte podemos contemplar alguna pareja de majestuosas águilas imperiales, o el rastro de los jabalíes y otros animales. La sierra herida por el cercano fuego, quedó en

frutamos con ella, sepamos pues ahondar y arraigar en nosotros nuestras tradiciones, sepamos ser como la flor del camino de Platero que un día el insigne Juan Ramón Jiménez evocaba... El paisaje es la vez sombra y luz, es un eterno amigo desconocido que minuto a minuto se nos va revelando, que minuto a minuto nos exhala sus confianzas y que a su vez nos habla e interpela. Por ello,

estimado amigo del camino, no puedes quedarte ahí parado, impertérrito, en medio de este haz, de este cruce de senderos que tiende al infinito, en medio de estas mágicas montañas, que nos hablan y recuerdan al monte griego Parnaso, lugar donde habitaban las Musas y Apolo... Y digo esto porque en mis viajes al Peloponeso, quedé sorprendido cuando el monte Parnaso y su paisaje mediterráneo era y es hermano y muy parecido a estas queridas tierras... Por ello me dije yo que aquí, ya sea en la Razuela, la Rinconada, La Fuente del Sabuco, El Posteruelo, El Hornillo, Las Lagunillas, La Umbría, el Castillejo, El Cerro el Molinero, el Zahor, el Peñón Ciruano, el Pinguruche, o la Cuesta de Juan Valiente, la presa de Acequias, el río Torrente, el tajo del Molino Alto, y tantos paisajes hermosos, habitan las Musas del Valle de Lecrín, en la que un día fue misteriosa fortaleza y atalaya morisca del Nacoz, pero que hoy es un bello pueblo engalanado, que abraza y duerme en brazos de la sierra, cerca está ese nuevo oráculo de Delfos, cerca está pues este paisaje-mito, pero a



recorre el paisaje de forma absorta y contemplativa, y la dificultad en algunos casos de dicho sendero imprime reciedumbre a su alma y carácter. Las huellas del camino nos enseñan que avanzando, el ser humano se ha convertido en el sendero mismo, que las rocas y plantas aromáticas, que los árboles y manantiales nos contemplan y nos besan a su paso. La suave brisa de

parte desnuda, pero ahora se viste nuevamente de un nuevo manto verde, que se regenera y crece. La sierra nevada, que es para muchos de nosotros la sierra madre, la sierra que nos acoge y nos enseña dos cosas esenciales para el hombre: el amor a la naturaleza y la libertad. Sentirnos libres, caminantes de nuestro propio destino, y al mismo tiempo poder conversar con el paisaje, poder

frutamos con ella, sepamos pues ahondar y arraigar en nosotros nuestras tradiciones, sepamos ser como la flor del camino de Platero que un día el insigne Juan Ramón Jiménez evocaba... El paisaje es la vez sombra y luz, es un eterno amigo desconocido que minuto a minuto se nos va revelando, que minuto a minuto nos exhala sus confianzas y que a su vez nos habla e interpela. Por ello,

la vez imagen del mediterráneo, que hoy yo canto, sueño con él y a la vez evoco. Dejemos atrás nuestras preocupaciones y faenas y abracemos hacia el Norte este Valle indómito y profundo, vivencemos y soñemos sus caminos y sus sendas desde el orto hasta el ocaso, de la mañana a la tarde, hablémosle en silencio, que él como una tierna madre con los brazos abiertos nos espera.